

David Igual Luis

Economía, mercado y comercio en la Península Ibérica (1350-1516)

[A stampa in "eHumanista", 10 (2008), pp. 170-200, url:

http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_10/index.shtml] © dell'autore – Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali"

Economía, mercado y comercio en la Península Ibérica (1350-1516)*

David Igual Luis
Universidad de Castilla-La Mancha

1. Un balance de balances: la historiografía sobre la economía y el comercio medievales.

Probablemente, cualquier aproximación a la historia económica y comercial de la Península Ibérica en los tiempos finales de la Edad Media debe asumir, de entrada, dos premisas generales básicas: por un lado, que este territorio constituyó entonces uno de los ámbitos mercantiles más dinámicos dentro de Europa y del Mediterráneo; y por el otro, que, en el mismo espacio peninsular y durante la misma época, la circulación y consumo de bienes y servicios por vía del comercio penetró progresivamente todos los aspectos de la vida económica (Ladero Quesada 1981, 30). Algo que se ha observado también a nivel del continente europeo, donde se ha llegado a afirmar que el sector que guió la economía en el tránsito del Medievo a la Modernidad fue, justamente, el de las inversiones del capital mercantil (Palermo 2000, 61).

Desde luego, estas ideas no resultan en absoluto novedosas. Ya en su día, Jacques Heers habló de España y Portugal como áreas en las que se concentraron las “nuevas fortunas” comerciales de los siglos XIV y XV, gracias sobre todo a su posición privilegiada en el tráfico marítimo que ligaba el Mediterráneo y el Atlántico. En este contexto, el auge de Castilla y, en particular, de Andalucía dentro del mundo de los intercambios era calificado como uno de los grandes hechos económicos del período (Heers 123-28). Tales realidades han sido subrayadas y completadas hasta nuestros días por una amplia tradición de investigaciones, hasta el punto de que, al menos en el caso español, el desarrollo de lo mercantil es uno de los fenómenos mejor estudiados de la Baja Edad Media. Y sobre él se insiste o en sus condiciones de continuidad respecto al comercio de los siglos XII y XIII, o en sus elementos más innovadores desde los puntos de vista geográfico, humano, merceológico y técnico (Ladero Quesada 2002, 826).

Continuando con el ejemplo español, creo que sigue siendo cierto que la reflexión historiográfica no suele formar parte de las tareas habituales de los “historiadores de oficio” (García de Cortázar 807-08). Sin embargo, esto no impide que, acerca de las investigaciones citadas o del comercio medieval en general, se hayan producido ya

* Este trabajo forma parte de los estudios desarrollados por el autor dentro de dos proyectos de investigación, ambos financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia: “Las interdependencias del sistema urbano en la Castilla bajomedieval: Valladolid y las villas de su entorno entre 1454 y 1520,” dirigido desde la Universidad Complutense de Madrid por la profesora María Asenjo González entre 2004-07 (HUM 2004-01292); y “Migraciones, élites económicas e identidades culturales en la Corona de Aragón (1350-1500),” dirigido desde la Universidad de Valencia por el profesor Paulino Iradiel Murugarren entre 2005-08 (HUM2005-04804/HIST).

diversos balances, aunque éstos sean muy variados en cuanto a su especificidad en el tratamiento del tema mercantil y, también, en cuanto a su profundidad en el examen de contenidos e interpretaciones. Por mencionar sólo algunos de tales balances, entre ellos estarían los publicados en 1991 y 1992 por Miguel Ángel Ladero y María Concepción Quintanilla sobre la historia económica medieval realizada en España entre 1969-89, en 2004 por Betsabé Caunedo sobre los mercaderes y artesanos especialmente del reinado de los Reyes Católicos (Caunedo del Potro 2004b), y en 2005 por María Asenjo sobre las ciudades medievales castellanas. Pero tampoco hay que olvidar los trabajos en esa línea incluidos en tres encuentros científicos celebrados en Estella (sobre la historiografía medievalista española entre 1968-98), en Lérida (sobre las nuevas perspectivas del medievalismo) y en Nájera y Tricio (donde se abordaba directamente el asunto del comercio medieval), y que han sido editados como volúmenes colectivos en 1999 (VV.AA.), 2003 (Sabaté & Farré) y 2006 (Iglesia Duarte), respectivamente. Y de la observación comparada de todos estos análisis, emergen algunas cuestiones que conviene resaltar.¹

En principio, si adoptamos una perspectiva larga que arranque en los años sesenta del siglo XX, cuando se concretó la normalización académica de la ciencia histórica española, parece claro que desde ese momento se abrió una etapa en la que quizá lo más llamativo fue la inmersión del medievalismo en la historia económica y social. Una inmersión que ha permitido hasta hoy avances importantes en el conocimiento de las estructuras y tendencias económicas, sobre todo de la España cristiana y de las centurias bajomedievales. En este terreno, la abundancia de estudios derivó casi lógicamente en la variedad y desigualdad de los mismos, aunque cabe reconocer que algunas de sus principales novedades tuvieron que ver con el mundo urbano, la actividad artesanal y la práctica del comercio (Valdeón Baruque 1999, 833-34). Pero todo esto se hizo asumiendo, eso sí, que lo económico no era en las sociedades medievales un aspecto autónomo de la realidad, sino que estaba imbricado en otros elementos de las relaciones sociales, políticas, culturales e ideológicas (Ladero Quesada & Quintanilla Raso 1991, 59-60).

Sin embargo, si tomamos una perspectiva más corta, también parece claro que, al menos desde mediados de la década de los noventa del siglo pasado, se viene asistiendo a una reducción del número de trabajos dedicados a la economía medieval y a un creciente desinterés por ella por parte de investigadores y estudiantes. Diferentes razones se han aducido para explicar este fenómeno: modas historiográficas, cambios vitales y / o generacionales, escasez de fuentes directas, laboriosidad de su tratamiento, etc. (Asenjo González 2005, 420 y 428; Iradiel Murugarren 2003b, 28). Sea como fuere, lo cierto es que la pérdida de peso de lo económico en la preocupación de los historiadores ha conducido a un policentrismo de paradigmas,

¹ A los balances reseñados, podríamos añadir el publicado como libro en Roma por Ivana Ait en 2005. La autora recoge en él una extensa recopilación bibliográfica, dividida y comentada por temas, sobre el comercio en la Edad Media. Aunque el ámbito de atención de este volumen es toda Europa, las menciones a estudios relativos a la Península Ibérica son muy numerosas.

temas e interpretaciones (Valdeón Baroque 1996a, 22-23), en un camino que los medievalistas habrían transitado al mismo ritmo o no que otros colegas en la profesión histórica.

Este apretado resumen de la evolución historiográfica es válido si conceptuamos la “historia económica” como el análisis de los acontecimientos que comúnmente son calificados de “económicos.” Ahora bien: si por historia económica entendemos otra cosa, las impresiones varían. En este sentido, por ejemplo, la historia económica puede definirse también como una “historia de los sistemas económicos” (Manca; Palermo 2000, 3-19), es decir, una historia de los grupos sociales que activan la producción para alcanzar el consumo pasando por las fases de distribución social de lo producido, por la comercialización y por el ahorro-inversión. Vista así, según las conclusiones –entre escépticas y pesimistas– que ha brindado en diversas ocasiones Paulino Iradiel, la historia económica medieval se ha practicado siempre poco en España, donde lo que acostumbra a predominar es la simple descripción y acumulación de hechos económicos, la reunión de datos con métodos dispersos, el fraccionamiento en microcosmos geográficos, el modelismo desenfrenado y poco racional, y la dificultad o incapacidad de establecer comparaciones generales (Iradiel Murugarren 1999, 607-09; 2003b, 27-29).

A pesar de todo, si nos detenemos específicamente sobre lo ocurrido en el tema comercial, no cabe duda que las imágenes historiográficas globales que acabo de ofrecer se corresponden con una progresión particular que es necesario recordar. Recientemente, José Ángel Sesma ha sintetizado el recorrido del comercio medieval como objeto de investigación, remarcando que quizá la clave de ese recorrido haya sido el cambio de la noción central de “comercio” por la de “mercado.” Dicho cambio debería situarse, a escala europea pero también española, en decenios bastante cercanos a la actualidad, y sería el resultado de la influencia en el campo histórico de conceptos y métodos procedentes de ciencias sociales como la antropología y la economía. Una de las consecuencias de este proceso es que, de la casi exclusiva atención por las grandes operaciones económicas y el tráfico internacional, la historia comercial ha comenzado a diseccionar también, sin perder de vista estas otras manifestaciones, el comercio más próximo que enlaza con la relación campo-ciudad y con los contextos locales y regionales (Sesma Muñoz 2006, 17-19). Pero más allá de esto, en mi opinión, el paso teórico (y práctico) del “comercio” al “mercado” ha tenido otros tres efectos trascendentes.

El primero, la comprensión de que los fenómenos comerciales no se configurarían como mero reflejo de la natural propensión de las personas al intercambio desde el principio de los tiempos, o como actividades condicionadas por un nexo económico entre bienes escasos y necesidades perentorias, sino que son una construcción que acompaña a la especialización humana y que surge de la dialéctica entre grupos sociales y medios con los que éstos subsisten (Torras 11-12). Además, para intercambiar hay que superar problemas sobre el carácter de la información, las formas contractuales, las garantías de cumplimiento de obligaciones recíprocas o las

regulaciones sociales, aspectos que constituyen muchas veces vínculos y constricciones de tipo normativo e institucional (Epstein 2003, 36-37; Iradiel Murugarren 2004b, 28).

El segundo, la mejor asimilación del comercio en el seno del feudalismo medieval (Asenjo González 2001, 97-99; Astarita 199-211; Iradiel Murugarren 1993), lo que a la vez ha llevado implícita una percepción más clara de los rasgos y la evolución de lo mercantil dentro del citado sistema social. Desde el siglo XI, la integración de los mercados europeos dependió de su desarrollo en un doble sentido: como lugares físicos o geoeconómicos determinados, y como ámbitos teóricos de encuentro entre oferta y demanda y, por tanto, de estructuras complejas de instituciones sociales en las que se producía regularmente un número elevado de intercambios mercantiles (Britnell 185; Igual Luis 2001a, 467). Teniendo esto en cuenta, por lo menos durante el siglo XV se consolidó en el continente un mercado guiado por la búsqueda del beneficio y la acumulación, por la racionalidad tendente al cambio de las antiguas formas de producción y por la conquista de plazas lejanas entre sí. Un mercado “precapitalista,” según Guy Bois, pero que correspondía sólo a una porción menor de los bienes circulantes, puesto que la economía de subsistencia permanecía, así como los circuitos tradicionales de comercio (el “mercado feudal”), que el mismo Bois considera regidos por las lógicas del consumo, de la conservación, del monopolio y de la dispersión. Por eso, más que un progreso lineal que conducía irreversiblemente al triunfo de nuevas formas de trato mercantil, Europa y el Mediterráneo observaron en la Baja Edad Media una agregación amplia de tipos de mercado, que no se comprenden si no se colocan en un devenir social orgánico cambiante (Bois 84-90).

Y el tercero, la asunción de que todo intento de conocer las relaciones mercantiles puede presentarse mediante tres niveles de análisis: el descriptivo, o sea, la identificación de los elementos y mecanismos del mercado; el antropológico, referido al comportamiento de los agentes sociales y económicos; y el sistémico, que aprecia la inserción del mercado en las estructuras generales de la sociedad con el fin de examinar la dinámica inferencial que animaba sus conexiones mutuas (Bois 77; Iradiel Murugarren 2004a, 266). Como vemos, esta última perspectiva permite rescatar la idea de “estructura,” una palabra y una forma de concebir la historia que parecen hoy desacreditadas, pero que pueden seguir siendo útiles para conocer el pasado a condición de que su significado sea matizado y actualizado, y de que su uso en la investigación no implique la relegación de los elementos coyunturales que toda realidad histórica encierra (Iradiel Murugarren 2003b, 22; Ladero Quesada 2002, 816-18).

Por lo menos, en el tema que nos ocupa, pienso que el enfoque estructural puede tener el valor de consentir resaltar los movimientos de fondo del comercio a finales de la Edad Media. Unos movimientos que, en términos historiográficos y dentro de un balance que ha sido calificado como “incierto,” se agruparían alrededor de varios debates. Entre otros, por ejemplo, el de las relaciones entre el gran y el pequeño comercio y los factores de regionalización económica; el del papel de las ciudades en

la economía y su protagonismo en la construcción institucional del mercado, frente a (o en colaboración con) los estados centrales; y el de la función de los hombres de negocios, especialmente de determinadas élites internacionales de mercaderes-banqueros, a la hora de articular las esferas de actuación mercantil, de nuevo frente a (o en colaboración con) otros grupos de operadores (Iradiel Murugarren 2001; 2003a).

Estos debates se han desarrollado a escala euromediterránea, pero también han tenido una repercusión más o menos nítida en el espacio ibérico, a través tanto de investigaciones detalladas como de obras o artículos de carácter manualístico, según se podrá corroborar en las páginas que siguen. Es verdad que los manuales suelen reaccionar con retraso a los avances de los trabajos de base, y que sus particulares exigencias de síntesis obligan a veces a demasiadas generalizaciones. No obstante, la lectura de los mismos resulta siempre interesante para evaluar el estado de la cuestión historiográfica en un momento dado. En cualquier caso, ni sobre unas (las investigaciones) ni sobre otros (los manuales) voy a dar a partir de aquí una visión completa en cuanto a publicaciones, o exhaustiva en cuanto a contenidos. Me liberan de ello los balances de otros autores que ya he reseñado, algunos de los cuales son muy recientes.² Por el contrario, desde estos instantes me limitaré sólo a detenerme en ciertos argumentos, muchos de ellos susceptibles de ser incorporados a los debates mencionados en el párrafo anterior, que considero de relieve en la actual historiografía sobre el comercio bajomedieval ibérico.

2. La visión manualística: la crisis bajomedieval y el mercado interior.

Comencemos tomando el ejemplo de dos manuales de historia económica de España editados en 2002 y 2006. Aunque ambos dedican la mayoría de sus capítulos a las épocas moderna y contemporánea, introducen varios apartados iniciales sobre la Edad Media a cargo de Hilario Casado, Bartolomé Yun y Agustín González Enciso. En dichos apartados, además de los múltiples pormenores que se exponen sobre la realidad mercantil y los diversos destinos de los territorios peninsulares (en especial de las coronas de Castilla y Aragón, pero también de Portugal), se recalcan dos elementos. El primero es la contextualización del comercio en un marco cronológico y económico bien conocido, en el cual, al menos desde el año mil y desde la perspectiva de las sociedades cristianas feudales, se contempla una fase de expansión hasta el siglo XIII y otra de crisis en los siglos XIV y XV, afectando de lleno ésta última por tanto a la etapa que me toca abordar (Casado Alonso 2002a, 14 y 25-31; González Enciso 49-57). El segundo elemento es la comprobación de que, junto al protagonismo del

² Como también me libera de ello la disponibilidad, a través de Internet, de bases de datos e índices de revistas, publicaciones y bibliografías que permiten estar casi permanentemente actualizados respecto a la producción editorial de autores y temas. Véanse, por ejemplo, las direcciones URL de *Medievalismo*, *Repertorio de Medievalismo Hispánico*, *Reti Medievali*, *International Medieval Bibliography*, o *Regesta Imperii*. Sobre la utilización de recursos web por parte del actual medievalismo, consúltese VV.AA. 2005.

comercio exterior vinculado sobre todo a las rutas marítimas, desde el XIII (y aún más desde el XIV) se asistió a la enorme consolidación de los intercambios internos, hasta el punto de que ya hacia 1500 debe subrayarse la notable convergencia de las energías del interior ibérico con el desarrollo de las zonas costeras (Casado Alonso 2002a, 29-30 y 41; Yun Casalilla 2002, 55). Y lo importante es observar que ambos factores (el de la crisis y el del comercio interior) constituyen ejes esenciales para entender la situación de nuestra península en el terreno mercantil.

2.1. El concepto y la caracterización de la crisis de los siglos XIV y XV.

Entre afirmar que la fórmula “crisis de la Baja Edad Media” (o “crisis del feudalismo”) tiene la ventaja de llamar la atención sobre el sistema de estructuras interrelacionadas que definió a la sociedad cristiana del período (Iradriel Murugarren 1988, 12), y decir que la crisis –en su aplicación específica al siglo XIV– está cada día más cuestionada (Caunedo del Potro 2004b, 157), hay una distancia que depende de diversos hechos: del propio progreso en la acumulación e interpretación de noticias históricas; de la difícil integración de multitud de datos que son al mismo tiempo contradictorios y complejos, mucho más si a ello le añadimos la disparidad de escenarios regionales que se produjo desde 1300; e incluso, y quizá sobre todo, de las distintas acepciones que se le pueden otorgar a un concepto como el de crisis (Menant).

De entrada, una rápida consulta al diccionario nos mostrará que “crisis” equivale a cambio o mutación, pero también a momento decisivo y a situación difícil o complicada. Si profundizamos un poco más en la utilización historiográfica del vocablo, es sabido que la crisis se emplea en un sentido coyuntural para referirse a episodios más o menos breves de alteración de determinadas variables, o en un sentido estructural que resalte procesos de larga duración (Valdeón Barúque 1984, 1047-48). De manera consciente o no, también es frecuente que se haga una identificación mecánica y exclusiva entre “crisis” y “decadencia,” cuando –siendo estrictos– la decadencia ilustra circunstancias de caída económica en términos absolutos (Feliu 450-51). Para acabarlo de complicar, en el léxico más puro de los economistas, toda eventualidad de crisis remite a un instante clave dentro un ciclo económico global, cuando culmina un desarrollo previo y se marca la inversión de las directrices económicas al pasar éstas del crecimiento a la recesión (Palermo 1997, 164-66; 2000, 15 y 59).

En definitiva, muchas cosas se mezclan bajo una única palabra, lo que ha provocado malentendidos y confusiones y debería obligar a no hacer de ella un uso genérico e indiferenciado. Por supuesto, no es éste el lugar para extenderme en un discurso integral sobre la crisis bajomedieval y su trascendencia en la Península Ibérica. Sólo me interesa hablar de la crisis en tanto en cuanto pueda servir como idea contextual del comercio. Pero, teniendo en cuenta la pluralidad señalada de significados, sí creo conveniente efectuar algunas precisiones generales.

En principio, y a partir de esta misma diversidad de nociones y de los contrastes de la propia realidad, cada vez está más claro que a nivel europeo existe una doble línea de lectura socioeconómica de la crisis: la “depresionista,” que defiende una severa contracción económica y, en especial, un descenso de la producción y del comercio internacional; y la “optimista,” que sostiene una tendencia al crecimiento de la economía continental en la larga duración, visible en los centros dominantes tradicionales y en los ámbitos más periféricos (Abulafia 2000, 1024; Ait 59-63). En el seno de esta dicotomía, el caso de los reinos ibéricos se adaptaría mejor a la segunda opción que a la primera (Valdeón Barunque 1996a, 16). De hecho, por ejemplo, para Castilla y Portugal está asentada la imagen de una temprana recuperación en el XV de las dificultades del XIV, de manera que los nuevos rumbos de la economía mercantil penetraron bien aquí y permitieron a ambos países liderar la expansión ultramarina de Europa en el tránsito a la Modernidad (Casado Alonso 2002a, 36-43 y 49). Incluso para Cataluña, el territorio donde quizá el debate sobre la crisis ha sido más intenso dentro de la península y donde las posturas más negativistas arraigaron mejor en su día, hoy se prefiere enfatizar la inexistencia de una caída total del comercio (Iradiel Murugarren 2004c, 135; Tangheroni 463-64) o el hecho de que, más que una “crisis general catalana de la Baja Edad Media,” se definieran durante los siglos XIV y XV una serie de coyunturas económicas de crisis y de crecimiento, a través de un amplio conjunto de factores internos y externos que actuaban con gran autonomía (Feliu 465-66).

Ante situaciones como éstas, no faltan ya los autores que abandonan en gran parte las referencias a cualquier tipo de crisis en Europa y en España o que, especialmente para algunas geografías y algunos sectores de actividad (como los urbanos), otorgan escaso valor a la crisis entendida como regresión o decadencia (Iradiel Murugarren 1999, 611). Y esto se hace en beneficio de una visión que, nuevamente sobre todo para las ciudades bajomedievales –aunque no sólo para ellas–, destaca la crisis como fenómeno de transformación, reconversión o reestructuración (Casado Alonso 2002a, 32-33; Caunedo del Potro 2004a, 144; Fernández Conde 92-104; Guinot Rodríguez 2003, 10-11, 77-80 y 214; Igual Luis 2002a, 169-70; Ladero Quesada 2002, 815-16), y remarca en dicha crisis los aspectos económicamente más dinámicos y los cambios positivos de la vida material (Iradiel Murugarren 2004b, 14, 18 y 21-23; 2004c, 125-26).

Como es fácil de observar en lo que vengo diciendo, estas últimas posturas “optimistas” son bastante atractivas para la comprensión del comercio de los siglos XIV y XV en la Península Ibérica (Iradiel Murugarren 2004b, 23-24; Sesma Muñoz 2006, 27). Si en este tema es lícito emplear el término “crisis,” creo que lo es en el sentido de cambio y transformación que he citado hace poco (Guinot Rodríguez 2003, 109-10 y 225-26; Igual Luis 2007b; Tangheroni 443-85). O como máximo, tal concepto se podría formular más completo como “crisis de integración,” expresión que encubre un largo proceso conflictivo de convergencia institucional y de conjunción jurisdiccional, impulsado por el crecimiento de los estados, cuyo mayor

resultado fue la integración de los mercados a nivel regional. Como es bien sabido, esta idea deriva de los trabajos de Stephan R. Epstein (Epstein 1996; 2000), y ha sido asumida ya por historiadores españoles como posible explicación de lo que ocurría en nuestra península a finales del Medievo (Asenjo González 2001, 102-03; Casado Alonso 2002a, 32; Feliu 466; Iradiel Murugarren 2003a, 281).³

Entre las transformaciones experimentadas por el comercio bajomedieval ibérico sobresalen las concernientes a la geografía de los intercambios, un asunto muy grato a la historiografía portuguesa a causa del papel relevante que jugó Portugal desde el siglo XV (junto a Castilla) en la famosa “época de los descubrimientos marítimos.” Recuerdo que, en esa época, y antes de la empresa americana, los contactos con las costas occidentales africanas, el dominio de islas atlánticas y la apertura de nuevas rutas hacia la India modificaron el equilibrio tradicional de mercados y favorecieron la ampliación del horizonte europeo de actuación comercial.

Algunos análisis recientes dibujan imágenes contradictorias, cuando no directamente pesimistas, sobre el medievalismo portugués, particularmente el consagrado a las ciudades y al comercio. En ellas se realza la vitalidad de la investigación de este país, al lado de dificultades de fondo ligadas a la pobreza de las fuentes conservadas, a ciertos condicionantes del mundo académico y científico, a la discontinuidad de las labores documentales, y a los déficits en la resolución de diversos problemas (Duarte 2006, 243-45; 2007, 104-06). Pero esto no evita que se puedan detectar en Portugal algunos paralelismos con la evolución historiográfica española, en el sentido de que también allí se ha apreciado en determinados momentos el empuje de lo económico y lo social, al que ha seguido desde la década de 1990 una relativa pérdida de ímpetu en el tratamiento de temas de historia rural o urbana idóneos para ser abordados bajo la mencionada perspectiva socioeconómica (Asenjo González 2003, 101; Homem 90-95).

Sea como fuere, el avance de las investigaciones ha permitido aclarar bastante el significado de la expansión marítima portuguesa. Ésta se fundamentaría en la experiencia de una navegación comercial que despegó ya desde la primera mitad del Trecentos, sobre todo la conectada con el tráfico exterior hacia el Atlántico y hacia el Mediterráneo; en la capacidad del poder político de comprender las necesidades financieras y sociales de tal navegación, encuadrándolas en una estrategia política y diplomática; y en la tradición de una actividad marítima que enlazaba con la actividad militar y que se reforzaba con la perduración de la ideología de cruzada. La consecuencia de todo ello, siempre en el campo mercantil, fue la progresiva conversión de Portugal en una “región bipolar” caracterizada, por un lado, por su función en los intercambios entre el norte y el sur de Europa a través del Atlántico; y por el otro, por su inserción en un espacio comercial que, aún en el Cuatrocientos, dependía en gran medida de la estructura y los ritmos de la economía mediterránea (Adão da Fonseca 2004, 14-15).

³ Pero véase una aproximación crítica a los postulados de Epstein, partiendo de la experiencia investigadora castellana, en Astarita 213-33.

En este marco, la brillantez de los éxitos atlánticos ha contribuido en algunas ocasiones a ensombrecer el peso importante del Mediterráneo en el Bajo Medioevo portugués. Pero da la impresión de que dicho peso se está revalorizando en los últimos tiempos (Adão da Fonseca 2002; Adão da Fonseca & Cadeddu; Paviot; Themudo Barata), con el objetivo no tanto de plantear una especie de revancha historiográfica por la que lo mediterráneo se resalte en menoscabo de lo oceánico, sino de proponer una lectura explicativa paralela de ambos universos que enfatice la posición de Portugal como “polo regional” o “área intermedia” en el encuentro de diferentes realidades: las comunicaciones con la Europa septentrional, las navegaciones atlánticas y las relaciones con las regiones mediterráneas (Adão da Fonseca 2006, 59; Cadeddu 208).

Otra de las transformaciones acaecidas en el comercio peninsular de los siglos XIV y XV tiene que ver con el muestrario de mercancías que se negociaba. En consonancia con lo ocurrido en el resto del continente, también en los reinos ibéricos se asiste ahora a una mejor integración del tráfico de productos ricos o lujosos con productos más baratos y de menor prestigio pero que, como los tejidos de uso corriente y los más variados artículos alimenticios u objetos domésticos, empezaban a disponer de una demanda sólida (Igual Luis 2001a, 463). Lógicamente, a este segundo tipo de materias podía acceder una parte más extensa de la población, lo que ha llevado a unir semejante proceso con la aparición de un incipiente “comercio de masas,” muy vinculado además a las circulaciones de corto o medio radio que desembocaban en los mercados locales y regionales (Guinot Rodríguez 2003, 102; Iradiel Murugarren 1988, 115). No en balde, todo el período posterior a la peste negra de 1348 se caracterizaría por la creciente intensificación de estas relaciones de breve distancia, y hasta por ser la “edad de oro” del mercado local. Tal definición se ha aplicado a la Corona de Aragón (Abulafia 2000, 1025 y 1041-44; 2005, 803 y 810-11), pero sería extensible a otros territorios como el castellano, por ejemplo (Casado Alonso 2002b, 101). En cualquier caso, todo esto cuadra perfectamente con la consolidación del comercio interior ibérico que era, no se olvide, un segundo eje que consideraba esencial para entender la situación mercantil de nuestra península.

2.2. Los ámbitos del mercado interior.

Es evidente que, cuando se habla de comercio interior, éste puede referirse a los itinerarios marítimos de corto recorrido que, dentro de un determinado entorno o región del litoral, enlazaban sus puertos mayores y menores con fines abastecedores o de redistribución (Igual Luis 2001b, 151-58). Sin embargo, el comercio interior en el que voy a fijarme aquí es el desplegado por rutas terrestres entre los amplios espacios no costeros de la Península Ibérica.

Sobre el conocimiento de este sector de los intercambios, si en 1982 el profesor Angus Mackay afirmaba que era la cenicienta de la historia económica (Mackay 104), todavía hoy proliferan entre los estudiosos españoles los lamentos acerca de lo oscuro

que resulta a veces dicho comercio, ya sea por la escasez de investigaciones o de fuentes al respecto, ya sea por lo espectaculares y atrayentes que son en comparación los argumentos sobre los grandes circuitos exteriores (Asenjo González 2001, 127; Casado Alonso 2002b, 101; Caunedo del Potro 2004b, 162; Laliena Corbera 299). Y a estos lamentos no les falta la razón.

Pese a todo, hay que reconocer que, últimamente, se está produciendo una cierta reivindicación del papel social y económico del comercio interior peninsular. La citada reivindicación se basa en el hecho de que tal comercio era decisivo para el mantenimiento de la economía bajomedieval, porque afectaba a miles de familias cada vez más atentas a los fenómenos mercantiles. Pero también se fundamenta en la comprensión de las interacciones y los factores de integración que existieron entre las variables interiores y exteriores del mercado (Asenjo González 2001, 128; Casado Alonso 2007, 656-57 y 667-70; Caunedo del Potro 2004a, 197; Diago Hernando; Iradiel Murugarren 1988, 112-15; Mackay 115). Estos elementos matizan la lógica de confrontación (historiográfica e histórica) que se ha acostumbrado a establecer entre el comercio interior y el comercio exterior, convierten incluso en algo ficticia la separación absoluta entre ambos, y deberían ser muy tenidos en cuenta a la hora de debatir cuál de los dos ámbitos predominaba en una economía dada.⁴

¿Qué cuestiones merecen anotarse en el diseño del comercio interior durante los siglos XIV y XV? De nuevo, las obras manualísticas ofrecen resúmenes de interés. Si nos limitamos al caso castellano, la situación de esta corona vendría caracterizada por el policentrismo de la actividad mercantil y por la definición de una línea básica de relaciones norte-sur, que comunicaba el Cantábrico oriental y la Andalucía atlántica a través de Burgos, Valladolid, las ferias de Medina del Campo, la zona Toledo-Cuenca y las poblaciones del valle del Guadalquivir, sobre todo Córdoba y Sevilla. En semejante realidad, los tráficó internos brindan imágenes de pujanza y de crecimiento sostenido, aunque desigual, y su percepción exige atender a las infraestructuras de transporte, a las mercancías que circulaban, a los medios y las técnicas de pago y transferencia monetaria, a la red institucional de apoyo (ferias y mercados, pero también compañías mercantiles y de negocio), a los elementos fiscales y normativos, a los protagonistas humanos de dichos tráficó y, finalmente, entre otros posibles temas, a la concreción espacial de los mismos en tiendas, calles y plazas (Caunedo del Potro 2004a, 197-200; Guinot Rodríguez 2003, 232-35; Ladero Quesada 1981, 30-44; Valdeón Baroque 1996b, 234-47).

Normalmente, tanto para Castilla como para otras partes, estos contenidos se

⁴ En el seno del debate que acabo de señalar, proveniente yo de la investigación del comercio exterior en una zona y una cronología muy determinadas (la Valencia del siglo XV), he procurado siempre ser prudente y no dejarme llevar por la fácil tentación de atribuir a este comercio exterior, automáticamente, el mayor peso en la realidad económica. Por el contrario, en mis trabajos tanto valencianos como generales, y ante la habitual carencia de datos cuantitativos contundentes, he preferido optar por visiones cualitativas que destaquen el carácter reticular y equilibrado de los distintos espacios mercantiles de la Baja Edad Media y que, por tanto, incidan en una óptica integradora de esos mismos espacios (Igual Luis 1998; 2001a; 2009).

exponen muchas veces asociados al universo de las ciudades, recogiendo la herencia de las ideas que identificaban comercio sólo con vida urbana. Es verdad que, en un marco que examine el sistema económico en su conjunto y en la larga duración, los contrastes más agudos se dieron entre el mundo urbano y el mundo rural, entre las grandes economías mercantil e industrial y la producción agraria. Sin embargo, no es menos cierto que contraponer de manera tajante lo urbano y lo rural supone una simplificación abusiva de la sociedad bajomedieval, en la que la ciudad y el campo vivieron conectados entre sí, con un flujo constante y mutuo de actividades y producciones (Iradriel Murugarren 1996, 96; Ladero Quesada & Quintanilla Raso 1992, 71-72). Y la observación de la vertiente interior del comercio se presta bien a corroborar tal realidad.

En primer lugar, por ejemplo, porque si hablamos de ferias y mercados como puntos de apoyo orgánico y material de las transacciones, caben pocas dudas de que ambas instituciones fueron claves en el movimiento económico de la península y de que, en general, respondieron a motivaciones precisas de vinculación del campo con la ciudad. Aun así, ferias y mercados formaban parte de un engranaje que los desbordaba continuamente, en especial si estaban instaurados en núcleos urbanos importantes. Por eso, los dos tipos de entidades dinamizaron más a las ciudades medias y a las villas que a las grandes ciudades, cuya centralidad mercantil indiscutida no hacía obligatorio obtener o aplicar los privilegios de celebración de estas reuniones para impulsar sus actividades (Igual Luis 2001a, 474; Iradiel Murugarren 1999, 637-38).⁵

Y en segundo lugar, porque uno de los aspectos más destacados por algunos autores en la vertebración del comercio interior desde 1300 es, justamente, el del dominio de la ciudad sobre el campo (Guinot Rodríguez 2003, 62-65 y 193-95; Iradiel Murugarren 1988, 115-16; Laliena Corbera 343-46). Entre otros factores, este dominio se concretó en la ubicuidad del capital mercantil ciudadano, en los procesos de endeudamiento y de extensión de formas crediticias dentro del mundo campesino, y en la política de control urbano del territorio y de los abastecimientos de alimentos y materias primas industriales, la cual encontró en las célebres “ordenanzas” municipales un buen cauce de expresión (Asenjo González 1999b; Ladero Quesada 1998).

Aparte, cualquier análisis de esta cuestión no debería descuidar tampoco el conocimiento *per se* de los propios mercados rurales. Algo que no parece haber hecho más que empezar hace poco (Iradriel Murugarren 2003b, 29), aunque al menos en la Corona de Aragón –y particularmente en Cataluña– ha servido ya para manifestar la relación inextricable que se verificó de modo creciente desde el año mil entre el campesinado cristiano feudal y las formas mercantiles; la paulatina aparición de mercados de naturaleza diversa (de tierras, créditos, productos, rentas y trabajo); y el también progresivo asentamiento de una red de villas-mercado que, con sus

⁵ Sobre ferias y mercados, la obra de referencia en Castilla sigue siendo la de Ladero Quesada 1994. Para la Corona de Aragón, véanse en el listado bibliográfico final las citas de Batlle, López Pérez, e Hinojosa Montalvo.

actividades diferenciadas, con los servicios que ofrecían a la gente de sus respectivas áreas de influencia (sobre todo mercado y notaría), y con la centralización de operaciones económicas que practicaban, jugaban el papel de pequeñas ciudades de un microcosmos rural, al tiempo que eran puntos de enlace entre el campo y la verdadera ciudad-capital (Salrach 2004a y b; Guinot Rodríguez 2007).

Sin perder de vista todo lo planteado hasta aquí, la investigación del comercio interior tendría que suscitar tres grupos de problemas como mínimo, tal y como han sido presentados por María Asenjo: el de saber los resortes que favorecieron la difusión del mercado, con especial atención por la intervención del campesinado en la órbita comercial; el de determinar el espacio en el que penetró ese mercado y cómo repercutió en las relaciones de producción, en un contexto local de análisis que permita integrar a la ciudad como componente esencial del proceso; y el de detallar, en la medida de lo posible, el grado de transformación que supusieron para la economía medieval los efectos de especialización e intensificación del trabajo rural de cara, precisamente, a su inserción en el mercado (Asenjo González 2001, 99-100). Y algo de estos problemas se aprecia en distintos ejemplos que quisiera resaltar.

Uno es el los intercambios terrestres de corto radio mantenidos entre Portugal y Castilla a fines de la Edad Media. Intercambios legales o ilegales, dada la condición fronteriza de este comercio, pero que revelan la permeabilidad de la propia frontera, la constancia del flujo mercantil desarrollado, la función controladora por parte portuguesa de los puertos secos establecidos como pasos obligatorios, la significación de las numerosas ferias que jalonaban ambos lados de la raya y, por último, la combinación de un tráfico de cierta entidad con el comercio de pequeña escala, que se mezclaba en muchas oportunidades con la economía de subsistencia y que era asumido por gentes desconocidas que, seguramente, eran pequeños productores locales que acarreaban sus mercancías para venderlas (Casado Alonso 2004, 14-15; Freitas).

Otro caso concreto es el del comercio de los mercaderes burgaleses en los siglos XV y XVI. Dejando de lado la expansión europea de estos operadores y sus compañías (Casado Alonso 2003), lo cierto es que es frecuente localizarlos entonces recorriendo pueblos de Andalucía o de las dos mesetas castellanas con el fin de conseguir lana, cueros, fibras vegetales y otros productos agropecuarios (Asenjo González 1999b, 602; Palenzuela Domínguez). Si a estas compras añadimos las intensas vías de distribución en los reinos hispánicos de productos importados como el pastel o los tejidos, los agentes burgaleses reprodujeron a la perfección no sólo las principales orientaciones de la dominación urbana, sino también las diversas modalidades existentes en la época para relacionarse con la clientela artesanal o campesina, a través de ferias y mercados o de las conexiones directas que los mercaderes tenían sobre las áreas rurales. Por estas razones, y por la magnitud cualitativa y cuantitativa de sus negocios, los burgaleses han sido considerados responsables de crear fuertes redes de comercio interior en Castilla y hasta de estructurar un cierto espacio económico español (Casado Alonso 1997; 2001).

Finalmente, un tercer ejemplo es el del desarrollo comercial del reino de Aragón, uno de los territorios ibéricos donde la reivindicación de la importancia de las sociedades interiores ha tenido mayor impacto. Dicho desarrollo, sobre todo desde las últimas décadas del siglo XIV, sugiere varias cuestiones: la jerarquización de centros urbanos y demográficos; la combinación, como motores del mercado, de la especialización agraria y de una buena posición geográfica entre el Mediterráneo, el noroeste de la península y el sur de Francia; el protagonismo de productos como los cereales, la lana, el aceite, el azafrán y los derivados de una elemental industria, básicamente textil; y la convergencia entre la expansión del propio mercado interno y la presión de la demanda externa reflejada en la abundante presencia en el reino de mercaderes foráneos (Laliena Corbera 351-52; Sesma Muñoz 1982 y 2005a; Sesma Muñoz & Laliena Corbera). En este contexto, la comercialización campesina se vio incentivada y, como señala lo ocurrido en el sur de Aragón, ello se dio a través de las ferias (que garantizaban la distribución de artículos importados) o fuera de este sistema (como sucede con la lana y otros productos exportables). Además, el crecimiento aragonés enlazó con procesos paralelos verificados en las regiones limítrofes de Cataluña y Valencia, con lo que los tres ámbitos constituyeron al final una especie de mercado global definido a la vez por la complementariedad, la competencia y la concurrencia de movimientos comerciales en todas direcciones (Sesma Muñoz 1995; 2005b).

3. El comercio en sus perspectivas territorial y social.

Si los ejemplos que acabo de resumir hacen énfasis en algo, es en dos tipos de realidades como mínimo: por un lado, en el marco territorial al que remiten de manera inevitable los contactos mercantiles; por el otro, en los múltiples protagonistas sociales y profesionales de los mismos. Y en ambos aspectos hay que insistir porque, ya sea sólo para el análisis de la economía y el comercio o ya sea en general, justo lo territorial y lo social conforman perspectivas fuertemente seguidas por la historiografía más próxima a nuestros días.

En este sentido, la atención por la dimensión espacial del ordenamiento y la organización de las economías mediterráneas ha renovado desde hace algunos años los estudios sobre la Baja Edad Media peninsular (Iradíel Murugarren 2007, 123). Del mismo modo, y aun admitiendo que toda historia en el fondo es social y que, a diferencia del economista, el objeto específico de examen del historiador es el hombre o, mejor dicho, las colectividades humanas, también parece cierto el destacado corte social de la investigación actual, al menos la de los reinos hispánicos, incluso cuando ésta considera situaciones del sistema económico (Iradíel Murugarren 1999, 609; 2003b, 28 y 30). Sobre esto último, es como si los expertos se hubieran dejado llevar por la invitación lanzada por Alberto Grohmann en 1999 para recuperar el componente social de toda historia económica, componente que debe tomar nota a la par de los factores estructurales que condicionaban el desarrollo de las sociedades

(Grohmann 29-30).

Para comprobar estos extremos, creo que basta con acudir a algunas publicaciones muy recientes. De 2006 son los volúmenes tanto de la XVI Semana de Estudios Medievales de Nájera y Tricio dedicada al comercio (Iglesia Duarte), como de las V Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval, que tuvieron por título “La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV” y que consagraron un apartado a los intercambios comerciales (González Jiménez & Montes Romero-Camacho). Pues bien: un simple repaso a los índices de ambos libros mostrará la abundancia de trabajos sobre el oficio y la imagen de los mercaderes, sobre determinados grupos mercantiles, o sobre las zonas de ejecución del comercio.

Quizá más significativas resultan, por su posible proyección de futuro, las contribuciones a los tres Simposios de Jóvenes Medievalistas de Lorca ya celebrados entre 2002 y 2006 (Jiménez Alcázar *et al* 2003; 2006a y b). Estos encuentros, fruto del esfuerzo del profesor Juan Francisco Jiménez Alcázar, son un buen escaparate de las nuevas generaciones de medievalistas españoles. Para las cuestiones que me interesan aquí, en ellos sobresale de entrada el escaso número de artículos sobre economía y comercio, lo que confirmaría la reducción de estudios al respecto sufrida en los últimos tiempos, como señalé al principio del artículo. No obstante, en esas pocas comunicaciones vuelve a destacar la atención por el contexto espacial del mercado y por sus agentes humanos (véanse por ejemplo los textos de Soler Milla y Villanueva Morte).

Más allá de esto, acerca de las dos perspectivas que vengo distinguiendo conviene profundizar bastante más. Y comienzo haciéndolo con el tema del territorio, el cual se presta casi como ningún otro a una doble lectura que combine necesariamente lo general con lo particular.

3.1. El territorio, del marco euromediterráneo al análisis regional.

Desde lo general, se ha afirmado que Europa constituyó sobre todo en el siglo XV un sistema económico integrado, donde la función de nuestra península fue esencial para la ampliación que ya conocemos de los espacios geográficos y mercantiles (Massa 9 y 34-39). Síntomas de ello son las diversas rutas internacionales en que se vieron envueltos los países ibéricos ya desde el Trecentos o, también, la abundante circulación de empresas y mercaderes tanto desde aquí hacia el exterior como en sentido contrario (D’Arienzo; Casado Alonso 2003; Cuadrada; Ferrer i Mallol & Coulon; Igual Luis 2007a; Petti Balbi; Vaquero Piñeiro).

Sin duda, estos elementos cuadran bien con aquellas visiones que conceptúan la Europa y el Mediterráneo bajomedievales como ámbitos de concreción, aunque fuera incipiente, de una “economía de grandes espacios,” una “república internacional del dinero,” un “sistema de relaciones” o una “economía-mundo.” Dejando de lado los matices diferenciadores de cada una de estas fórmulas y su consonancia con las teorías

de la dependencia o del colonialismo económico,⁶ recuerdo que bajo tales nociones subyace el intento de definir el espacio coherente donde se circunscribía entonces el movimiento de ciertas élites continentales de los negocios (lideradas por las italianas), cuyas estructuras empresariales llegaban a sobreponerse a las fronteras en las que se cerraban los nacientes estados nacionales. Observadas así, las fórmulas indicadas sirven para subrayar las dosis de modernidad económica que poseía Europa antes del 1500 y, también, para reclamar que no se arrincone científicamente la amplitud del contexto en el que se insertaban muchas actuaciones mercantiles de la época (Igual Luis 2002b, 109-10).

Sin embargo, a pesar de todo esto, son innegables los problemas de cohesión interna y de disparidad regional que solían presentar las áreas afectadas por el régimen global de conexiones que acabo de mencionar. No hay que olvidar que, por debajo de los marcos de intervención de las élites mercantiles, se formaron circuitos microscópicos y muy densos de intercambio y actividades auxiliares (como industria y transporte), que dinamizaron las economías locales y que incluso produjeron dificultades de liquidez de los sistemas monetarios. Y de esos circuitos resultaron en ocasiones procesos de urbanización modestos, iniciados en torno a los pequeños mercados, pero que fueron creando una malla nutrida muy ligada al comercio terrestre y transcontinental, cuyos efectos colaterales (dispersión de la circulación de numerario, desarrollo de centros suplementarios de tráfico, diversificación de ingresos campesinos, etc.) se expandían por zonas muy amplias. Así, los estímulos que procedían de las corrientes económicas internacionales convivieron con los impulsos autónomos de diversas regiones europeas, los cuales conducían a un crecimiento más polinuclear que uniforme (Yun Casalilla 2001).

Supongo que, en estas últimas líneas, se habrá notado el eco de cosas que ya he dicho en páginas previas, como también me imagino que se habrá apreciado la importancia que tiene para la percepción de la polinuclearidad del sistema el concepto de “región.” Un término sobre cuyo significado histórico se continúa discutiendo, pero que remarca la definición de un ámbito espacial más limitado y funcional a la hora de entender los procesos sociales, económicos y culturales del pasado (Iradiel Murugarren 2003b, 24). Tal ámbito es el que permite la lectura particular del hecho comercial a través del territorio a la que antes me refería.

Desde luego, la polémica sobre este asunto no es nueva, aunque ha sido reactivada por los trabajos otra vez del profesor Epstein (Epstein 1996; 2000; 2001). Algunas de las posiciones del debate derivado han vuelto a ser recogidas por autores españoles, en el sentido de asumir la posibilidad de interpretar la Baja Edad Media como momento de regionalización de las economías euromediterráneas. Y es que si los caracteres de la “economía-mundo,” por escoger una de las fórmulas reproducidas más arriba, revestían desde cualquier ángulo de observación determinadas estructuras mercantiles,

⁶ Teorías que no comparto, al menos como ejes de interpretación universal de la economía y el comercio bajomedievales. Es lo que se puede vislumbrar *supra* en la nota 4, y lo que he expuesto más claramente en Igual Luis 1998, 476-81; 2001a, 490-91; 2005, 306-07; y 2007a, 154-57.

otras muchas únicamente son asimilables mediante una óptica precisamente más regional (Asenjo González 2001, 101; Iradiel Murugarren 2001, 85).

Esta óptica pone a prueba la interacción entre instituciones y actividades económicas, entre formas de mercado y poderes territoriales o locales, y se ha considerado útil para el estudio de la Corona de Aragón, puesto que sus dominios ofrecen condiciones favorables para verificarla: particularismo institucional, mayor autonomía municipal, fragmentación e independencia de los distintos espacios políticos que la componían y, además, constitución de un tejido de relaciones económicas y comerciales adaptado internamente según los intereses de cada uno de esos espacios, lo que no excluye la existencia de otras relaciones multilaterales dentro de la propia corona, por supuesto (Iradiel Murugarren 2004c, 132-34).

También la perspectiva regional se ha aplicado en Castilla, partiendo tanto de la misma realidad histórica (Ladero Quesada 1992), como de enfoques metodológicos que en ocasiones han llegado al medievalismo gracias a las aportaciones de colegas modernistas (Gelabert González; Sánchez León). En esa línea, por ejemplo, María Asenjo viene señalando desde hace tiempo varias ideas básicas para comprender la sociedad y la economía castellanas de fines del Medievo: dar relieve aquí al concepto de “espacio,” atribuyéndole una dimensión histórica que rompa con la imagen estática o meramente descriptiva del mismo, y suponga imbricar el medio físico en el acontecer de la vida humana; destacar los procesos de “regionalización” o “urbanización,” que indican el grado de penetración y control de lo urbano, la creación de redes jerárquicas de ciudades y el despegue de nuevas formas de actividad económica e influencia social; y, finalmente, de acuerdo con lo anterior, otorgar protagonismo al análisis de los vínculos “ciudad-campo” o “ciudad-territorio,” entre otras cosas con vistas a percibir su evolución y a percatarse de hasta qué punto la proyección de una ciudad se reducía a su ámbito de autoridad jurisdiccional o se ampliaba hacia otros lugares, movida fundamentalmente por el empuje de las necesidades socioeconómicas (Asenjo González 1999a, 128; 2004, 175; 2005, 419-20).

Siempre para Castilla y según la profesora Asenjo, coincidiendo con algo que ya he reseñado parcialmente, los siglos XIV y XV implicaron el reforzamiento de la diferenciación orgánica entre ciudad y tierra, de la posición dominante de la propia ciudad, y de sus competencias legislativas, jurídicas, fiscales, militares y económicas (Asenjo González 2004, 180-81). Tal situación se mantuvo con matices incluso en las décadas de transición al XVI, y así lo corrobora el caso de Valladolid entre 1475-1520. La ciudad se encontraba en una de las zonas más activas y pobladas del reino castellano, tenía entonces un notable potencial demográfico y era un centro político clave para la monarquía, aparte de que estaba ubicada en un eje de gran interés comercial, cerca de Medina del Campo y en la ruta entre Burgos y Toledo. La demarcación jurisdiccional de Valladolid había venido construyéndose en un largo período, y aglutinaba términos de referencia que permitieron a la urbe consolidar un dominio en zona estratégica de tránsito, y que contaban con suficientes posibilidades

agropecuarias para asegurarle el abastecimiento de algunos productos de primera necesidad. Sin embargo, las limitaciones que poseía dicha demarcación compeleron a la villa a proyectarse espacialmente siguiendo impulsos distintos, de tipo socioeconómico, los cuales la vincularon a un contexto más amplio a través del comercio, la artesanía y las redes de clientelismo, dependencia y rentas agrarias (Asenjo González 2007). Y en ese contexto, que es regional para algunos de los impulsos citados, debería insertarse tanto la comprensión de las variables del desarrollo económico vallisoletano (que no parecen tan parasitarias o exógenas como a veces se ha señalado), como la actividad de muchos de los operadores que sostenían el mercado urbano de la época, incluyendo los mercaderes extranjeros presentes en la ciudad (Asenjo González & Igual Luis; Igual Luis 2004b, 151-52).

3.2. Los protagonistas sociales y su observación cultural.

Agentes foráneos como los de Valladolid se hallan muy dispersos por los territorios ibéricos de la Baja Edad Media. Desde un punto de vista sintético, los otros grandes grupos que soportaban junto a ellos los negocios del momento, sobre todo en las ciudades peninsulares, eran dos: el de los mercaderes locales y medianos y grandes empresarios autóctonos comprometidos con la manufactura; y el de los pequeños operadores también locales, maestros de oficios, y hasta productores agrícolas y artesanales rurales ganados al mero comercio (Abulafia 2005; Iradiel Murugarren 2003a, 309). Con semejante elenco de personajes nos aproximamos a la perspectiva social de los intercambios, en la que cabe distinguir de entrada dos binomios esenciales y clásicos: los que se concretan, por una parte, entre élites del mercado y operadores menores y, por la otra, entre actores extranjeros y autóctonos.

Es obvio que estos argumentos apuntan ya hacia la extremada diversidad que caracterizó a los protagonistas humanos de todo el entramado comercial que he venido desgranando hasta ahora. En apariencia, y con un examen muy superficial, el ejercicio de profesiones articuladas alrededor del factor del intercambio e, incluso, el despliegue en algunos casos de estrategias comunes basadas en elementos como el parentesco, la movilidad geográfica, el origen territorial o étnico y la identidad religiosa, conferían ciertos rasgos de coherencia y uniformidad al conjunto de agentes del mercado, o al menos a un sector importante de él (Igual Luis 2004a; 2009). Pero, en cuanto se profundiza un poco más en el análisis, esta imagen se desmorona en beneficio de otra que hace patente las diferencias en el seno de ese mismo conjunto.

Por ejemplo, el modelo de gran mercader de los siglos XIV y XV, al que se le presupone el desarrollo de actividades múltiples dentro de mecanismos modernos de especulación capitalista, puede ser útil para algunos extranjeros instalados en los reinos ibéricos, pero parece poco aplicable a la inmensa mayoría de comerciantes que eran naturales de dichos reinos. Para éstos últimos, en casos como los demostrados en Valencia o en Portugal (Cruselles Gómez 2001; Themudo Barata 235-37), resulta más generalizable la condición comparativamente “minimalista” de los mercaderes y sus

compañías, lo que no significa negar su dinamismo, su ánimo emprendedor o su capacidad para imponerse como intermediarios necesarios de los tráficos.

También por ejemplo, es evidente la enorme variedad de potencial económico y de dedicación laboral que albergaba el mundo mercantil medieval. Un mundo, como se sabe, dividido por doquier ya desde el siglo XI entre un número abundante de pequeños agentes, a veces ni siquiera especializados, que requerían escasa o casi ninguna instrucción, y un grupo restringido de medianos y grandes mercaderes que alcanzaban distintos grados de formación y en el que se encontrarían las mejores muestras de “hombres de negocios,” una expresión bajo la que se privilegian criterios de coherencia de comportamientos de alto nivel o rasgos más abiertos de pluralidad y funcionalidad (Iradiel Murugarren 2003a, 284).

Otra cuestión es que queramos vincular todas estas realidades, que surgen de la experiencia efectiva que construían día a día los protagonistas del mercado participando en los tratos y que son asimilables a través de su investigación exhaustiva, con la imagen que de sí mismos tenían dichos protagonistas –en especial, los mercaderes especializados– y con la mirada de otros colectivos sobre ellos. Se manifiesta así una identidad social, ligada normalmente a un determinado estilo de vida, en la que sobresalen en ocasiones las ambigüedades de la caracterización documental y los contrastes entre la teoría y la práctica (Navarro Espinach).

En cualquier caso, como vemos, los anteriores asuntos introducen a la historia económica y comercial por una vía más propiamente social, la cual llega también a derivar en interpretaciones muy cercanas a la historia cultural, entendida ésta en su sentido más amplio. De hecho, la incorporación de esta faceta cultural al terreno de la economía ha permitido matizar muchas propuestas tradicionales de la misma a nivel europeo (Adelman & Aron; Aurell 1999; Molho & Ramada Curto), mientras que, por lo menos en España, ha logrado impulsar recientemente los trabajos y las reflexiones sobre la cultura mercantil hispánica desde el Trecentos (Igual Luis 2004a). La fórmula “cultura mercantil,” elevada al título de paradigma historiográfico, integraría los valores plasmados por los mercaderes medievales en cinco ámbitos (el doméstico, el profesional, el religioso, el ideológico y el erudito). Y éstos se referirían más extensamente a la cultura material, la vida familiar, la concepción de la tarea comercial, la formación intelectual y técnica, los temas de lectura y los gustos artísticos, la espiritualidad, y los paradigmas sociales dominantes (Aurell 1996a, 21-23; Aurell & Puigarnau 15).

Con estas bases, en Cataluña, la observación social y cultural de los mercaderes del Cuatrocientos ha subrayado su *aurea mediocritas* y el fracaso de sus opciones capitalistas por lo que implicaban de actitud mental y de práctica económica. En relación con esto conviene remarcar que, en la trayectoria entonces de los operadores catalanes, se evidencia entre los sujetos de cierta categoría la aspiración a seguir procesos de aristocratización que les hicieran un hueco entre los hombres prominentes de la sociedad. Por esos procesos, los mercaderes llegaron a desviar parte de su capital comercial hacia inversiones no comerciales, y esto se produjo en el XV no tanto de

modo complementario a la actividad mercantil, como había ocurrido en otros instantes, sino como una alternativa al abandono justamente de dicha actividad. Así, la función emprendedora de los individuos afectados por tales dinámicas empezó a desdibujarse en favor de su imagen como rentistas (Aurell 1996b; Aurell & Puigarnau; Aurell & Rubiés).

Al leer estas ideas, es inevitable rememorar la famosa tesis sobre la “traición de la burguesía,” pese a que ésta ha sido ya muy discutida tanto en sus supuestos explicativos como en sus fundamentos empíricos (Iradriel Murugarren 2001, 113-14). No en balde, por exponer sólo otro ejemplo, en un caso como el de Burgos donde también se han documentado actuaciones de comerciantes enmarcadas en el deseo de ascenso social y en la imitación de usos aristocráticos o caballerescos, las conclusiones parecen bastante diferentes. Según Hilario Casado, entre finales del Cuatrocientos y a lo largo del siglo XVI, llegar a ser noble era el máximo ideal entre los mercaderes burgaleses. Pero el cambio hacia el rentismo sólo se daría aquí a partir del último tercio del Quinientos y como consecuencia de la ruina del gran comercio de la ciudad. Hasta entonces, la ambición por adoptar formas nobiliarias y las consiguientes inversiones en tierras y rentas fueron compatibles con el ejercicio de negocios mercantiles o financieros, en una simultaneidad de actividades que respondía sólo a la conveniencia de diversificar riesgos y que hace perder fuerza a la teoría de la “traición” (Casado Alonso 1988; 2003, 147-52).

Continuando con los mercaderes castellanos, el énfasis en la vertiente cultural de los mismos ha generado una interesante línea investigadora, que se preocupa por los aspectos de aprendizaje profesional y por las técnicas económicas que se empleaban. En torno a estas cuestiones destaca siempre la importancia otorgada a lo práctico y lo empírico por encima de lo teórico, lo que ratifica que la instrucción de los mercaderes se elaboraba en un sentido acumulativo y que era más un requisito laboral que una opción erudita. Además, según Betsabé Caunedo, estos elementos son reflejo también de unas transferencias culturales y de un saber técnico que fueron capaces de facilitar el éxito de los negocios castellanos, sobre todo los burgaleses, y de sostener con garantía un complicado mercado de capitales. Incluso cabría apuntar la posibilidad de que, con las bases formativas e intelectuales adquiridas, los operadores hubieran asumido un auténtico pensamiento económico (Caunedo del Potro 2004b, 162-64; 2006a y b).

Por descontado, a lo que contribuyen estas postreras nociones es a completar la reconstrucción de un medio tan complejo y tan amplio como el mercantil. Cuando existen fuentes en cantidad y calidad suficientes, dicha reconstrucción puede realizarse con métodos variados y, al respecto, uno de los que ha dado mejores frutos es el prosopográfico. La prosopografía está bien extendida ya en su aplicación por el medievalismo de los distintos territorios ibéricos (VV.AA. 2006), aunque quizá sean sendos equipos de trabajo focalizados en las universidades de Valencia –desde hace ya algún tiempo– y Zaragoza –más recientemente– los que han ofrecido mayores muestras de este tipo de investigación en referencia al mundo urbano y mercantil

(Iradiel Murugarren *et al* 2002; Sesma Muñoz *et al*).

Es indudable que la prosopografía posee sus límites, y que corre el peligro de caer en una historia sociológica individualizada que dificulte la apreciación de redes sociales o que, incluso, olvide que la sociedad medieval se organizaba como una agregación de grupos jerarquizados (Asenjo González 2005, 424; 2006, 68-70). No obstante, una vez adoptadas las precauciones que eviten estos riesgos, la eficacia del método puede ser alta a la hora de integrar numerosos datos económicos, sociales y culturales y, por tanto, como creo que demuestran precisamente algunos estudios del citado equipo valenciano (Cruselles Gómez 1995 y 2001; Igual Luis 1998; Iradiel Murugarren *et al* 1995), a la hora de reforzar la perspectiva social del comercio bajomedieval ibérico con la que cierro estas páginas sobre la historiografía del mismo.

Bibliografía

- Abulafia, David. "L'economia mercantile nel Mediterraneo Occidentale: commercio locale e commercio internazionale nell'età di Alfonso il Magnanimo." Eds. Guido D'Agostino, & Giulia Buffardi. *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona: "La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo."* Nápoles: Paparo, 2000. II, 1023-46.
- . "Mercati e mercanti nella Corona d'Aragona: il ruolo degli imprenditori stranieri." Ed. Rafael Narbona Vizcaíno. *XVIII Congrès Internacional d'Història de la Corona d'Aragó: "La Mediterrània de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI" & "VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas, 1304-2004."* Valencia: Universidad de Valencia, 2005. 1:797-820.
- Adão da Fonseca, Luís. "Le Portugal et la Méditerranée au XV^e siècle." *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian* 43 (2002): 3-34.
- . *Dal Mediterraneo all'Atlantico. Le scoperte e la formazione del mare oceano nei secoli XIV-XVI.* Pisa: Consiglio Nazionale delle Ricerche, 2004.
- . "O Mediterrâneo e a fronteira marítima de Portugal nos séculos XIV-XV." Eds. Maria Eugenia Cadeddu, & Maria Grazia Mele. *Seminario Internazionale di Studi "Frontiere del Mediterraneo."* Pisa: Consiglio Nazionale delle Ricerche, 2006. 41-60.
- Adão da Fonseca, Luís, & Maria Eugenia Cadeddu, eds. *Portogallo mediterraneo.* Cagliari: Consiglio Nazionale delle Ricerche, 2001.
- Adelman, Jeremy, & Stephen Aron, eds. *Trading Cultures: The Worlds of Western Merchants. Essays on Authority, Objectivity, and Evidence.* Turnhout: Brepols, 2001.
- Ait, Ivana. *Il commercio nel medioevo.* Roma: Jouvence, 2005.
- Asenjo González, María. *Espacio y sociedad en la Soria medieval (siglos XIII-XV).* Soria: Diputación Provincial de Soria, 1999a.
- . "La vida económica de las ciudades de la Corona de Castilla a través de sus ordenanzas. Siglos XIII-XVI." Ed. Simonetta Cavaciocchi. *Atti della 30^a Settimana di Studi: "Poteri economici e poteri politici. Secc. XIII-XVIII."* Florencia: Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini" di Prato, 1999b. 591-605.
- . "El comercio. Actividad económica y dinámica social en las plazas y mercados de Castilla. Siglos XIII-XV." *Cuadernos del CEMyR* 9 (2001): 97-134.
- . "Demografía. El factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media." VV.AA. *XXIX Semana de Estudios Medievales de Estella: "Las sociedades urbanas en la España medieval."* Pamplona: Gobierno de Navarra, 2003. 97-150.
- . "Ciudad y territorio en la Castilla bajomedieval. Dinámica socioeconómica." Coords. Flocel Sabaté, & Joan Farré. *VIII Curs d'Estiu Comtat d'Urgell: "El poder a l'Edat Mitjana."* Lérida: Pagès, 2004. 173-208.

- . "Las ciudades medievales castellanas. Balance y perspectivas de su desarrollo historiográfico (1990-2004)." *En la España medieval* 28 (2005): 415-53.
- . "Cuestiones de método en historia social. Las oligarquías urbanas en Castilla." VV.AA. *La prosopografía como método de investigación sobre la Edad Media*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2006. 55-76.
- . *La transformación urbana a fines de la Edad Media. La villa de Valladolid (1450-1520)*. Trabajo de investigación inédito. Madrid: Universidad Complutense, 2007.
- Asenjo González, María, & David Igual Luis. "Mercaderes extranjeros en Valladolid: una ciudad entre dos mares (1475-1520)." Eds. Manuel González Jiménez, & Isabel Montes Romero-Camacho. *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*. Sevilla, Cádiz: Diputación de Cádiz, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006. 55-72.
- Astarita, Carlos. *Del feudalismo al capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa occidental, 1250-1520*. Valencia: Universidad de Valencia, Universidad de Granada, 2005.
- Aurell, Jaume. *Els mercaders catalans al quatre-cents. Mutació de valors i procés d'aristocratització a Barcelona (1370-1470)*. Lérida: Pagès, 1996a.
- . "L'esperit capitalista a la Catalunya premoderna." *Pedralbes* 16 (1996b): 165-85.
- . "El desarrollo de la historiografía del Mediterráneo medieval a lo largo del siglo XX: el análisis de un espacio político, comercial y cultural." *Revista d'història medieval* 10 (1999): 269-80.
- Aurell, Jaume, & Alfons Puigarnau. *La cultura del mercader en la Barcelona del siglo XV*. Barcelona: Omega, 1998.
- Aurell, Jaume, & Joan Pau Rubiés. "Els mercaders catalans i la cultura, de l'Edat Mitjana al Renaixement." *Anuario de Estudios Medievales* 23 (1993): 221-56.
- Batlle, Carme. *Fires i mercats, factors de dinamisme econòmic i centres de sociabilitat (segles XI a XV)*. Barcelona: Rafael Dalmau, 2004.
- Bois, Guy. "Un assaig sobre el naixement i el desenvolupament de l'economia de mercat al si de la societat feudal (An essay on the birth and development of the market economy in the heart of feudal society)." VV.AA. *Els espais del mercat. II Col·loqui Internacional d'Història Local*. Valencia: Diputació de Valencia, 1993. 77-90 en catalán y 261-75 en inglés.
- Britnell, Richard H. "Local trade, remote trade: Institutions, information and market integration, 1050-1330." Ed. Simonetta Cavaciocchi. *Atti della 32ª Settimana di Studi: "Fiere e mercati nella integrazione delle economie europee. Secc. XIII-XVIII"*. Florencia: Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini" di Prato, 2001. 185-203.
- Cadeddu, Maria Eugenia. "Portoghesi nel Mediterraneo: studi e progetti di ricerca in Sardegna." *Medioevo. Saggi e rassegne* 25 (2002): 203-14.
- Casado Alonso, Hilario. "Oligarquía urbana, comercio internacional y poder real: Burgos a fines de la Edad Media." Coord. Adeline Rucquoi. *Realidad e*

- imágenes del poder. España a fines de la Edad Media.* Valladolid: Ámbito, 1988. 325-47.
- . "Crecimiento económico y redes de comercio interior en la Castilla septentrional (siglos XV y XVI)." Ed. José Ignacio Fortea Pérez. *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*. Santander: Universidad de Cantabria, 1997. 283-322.
- . "El comercio burgalés y la estructuración del espacio económico español a fines de la Edad Media." VV.AA. *XXVII Semana de Estudios Medievales de Estella: "Itinerarios medievales e identidad hispánica."* Pamplona: Gobierno de Navarra, 2001. 329-56.
- . "La economía en las Españas medievales (c. 1000-c. 1450)." Eds. Francisco Comín *et al.* *Historia económica de España. Siglos X-XX*. Barcelona: Crítica, 2002a. 13-50.
- . "Comercio y bonanza económica en la Castilla de los Reyes Católicos." Ed. Julio Valdeón Baroque. *Sociedad y economía en tiempos de Isabel la Católica*. Valladolid: Ámbito, 2002b. 91-115.
- . *El triunfo de Mercurio. La presencia castellana en Europa (siglos XV y XVI)*. Burgos: Cajacírculo, 2003.
- . "Relaciones comerciales entre Portugal y Castilla (1475-1550): Algunas reflexiones e hipótesis de investigación." VV.AA. *III Congresso Histórico de Guimarães: "D. Manuel e a sua época."* Guimarães: Câmara Municipal, 2004. 9-26.
- . "El comercio internacional castellano en tiempos de Isabel la Católica." Coords. Luis Ribot *et al.* *"Isabel la Católica y su época."* *Actas del Congreso Internacional*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2007. 1:651-82.
- Caunedo del Potro, Betsabé. "Reinos occidentales, 1250-1480." En Carlos de Ayala Martínez *et al.* *Economía y sociedad en la España medieval*. Madrid: Istmo, 2004a. 131-248.
- . "Los "medianos": mercaderes y artesanos." *Medievalismo* 13-14 (2004b): 157-79.
- . "La formación y educación del mercader." Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte. *XVI Semana de Estudios Medievales de Nájera y Tricio: "El comercio en la Edad Media."* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006a. 417-54.
- . "Usos y prácticas mercantiles en la Baja Edad Media." Eds. Manuel González Jiménez, & Isabel Montes Romero-Camacho. *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*. Sevilla, Cádiz: Diputación de Cádiz, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006b. 35-53.
- Cruselles Gómez, Enrique. "El corn de l'abundància." En Rafael Narbona *et al.* *L'univers dels prohoms (Perfils socials a la València baix-medieval)*. Valencia: Tres i Quatre, 1995. 95-135.
- . *Los mercaderes de Valencia en la edad media (1380-1450)*. Lérida: Milenio, 2001.
- Cuadrada, Coral. *La Mediterrània, cruïlla de mercaders (segles XIII-XV)*. Barcelona: Rafael Dalmau, 2001.

- D'Arienzo, Luisa. *La presenza degli italiani in Portogallo nell'età di Colombo*. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 2003.
- Diago Hernando, Máximo. "El comercio en el interior de la península ibérica durante el reinado de Isabel la Católica." Coords. Luis Ribot *et al.* "Isabel la Católica y su época." *Actas del Congreso Internacional*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2007. 1:789-806.
- Duarte, Luís Miguel. "Um país sem cidades? O mundo urbano em Portugal na Idade Média." Ed. Manuel González Jiménez. *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*. Sevilla: Ayuntamiento de Ciudad Real, Fundación El Monte, 2006. 1:243-57.
- . "À procura de espaço: Mercadores portugueses no final do século XV e no início do século XVI." Eds. Hilario Casado Alonso, & Antonio García-Baquero, *Comercio y hombres de negocios en Castilla y Europa en tiempos de Isabel la Católica*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007. 103-22.
- Epstein, Stephan R. *Potere e mercati in Sicilia. Secoli XIII-XVI*. Turín: Einaudi, 1996.
- . *Freedom and Growth. The Rise of States and Markets in Europe, 1300-1750*. Londres, Nueva York: Routledge, 2000.
- . "Introduction. Town and Country in Europe, 1300-1800." Ed. Stephan R. Epstein. *Town and Country in Europe, 1300-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001. 1-29.
- . "Nuovi sviluppi nella storia economica." Coords. Flocel Sabaté, & Joan Farré. *VII Curs d'Estiu Comtat d'Urgell: "Medievalisme: noves perspectives."* Lérida: Pagès, 2003. 33-42.
- Feliu, Gaspar. "La crisis catalana de la Baja Edad Media: estado de la cuestión." *Hispania* 64/2.217 (2004): 435-66.
- Fernández Conde, Francisco Javier. *La España de los siglos XIII al XV. Transformaciones del feudalismo tardío*. San Sebastián: Nerea, 2004.
- Ferrer i Mallol, Maria Teresa, & Damien Coulon, eds. *L'expansió catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.
- Freitas, Isabel Vaz de. *Mercadores entre Portugal e Castela na Idade Média*. Gijón: Trea, 2006.
- García de Cortázar, José Ángel. "Glosa de un balance sobre la historiografía medieval española de los últimos treinta años (I)." VV.AA. *XXV Semana de Estudios Medievales de Estella: "La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)"*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999. 807-24.
- Gelabert González, Juan Eloy. "Cities, Towns and Small Towns in Castile, 1500-1800." Ed. Peter Clark. *Small Towns in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995. 271-94.
- González Enciso, Agustín. "La herencia antigua y medieval." Coords. Agustín González Enciso, & Juan Manuel Matés Barco. *Historia económica de*

- España*. Barcelona: Ariel, 2006. 43-65.
- González Jiménez, Manuel, & Isabel Montes Romero-Camacho, eds. *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*. Sevilla, Cádiz: Diputación de Cádiz, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006.
- Grohmann, Alberto. "Potere economico e potere politico nell'Europa medievale: tra realtà e teoria." Ed. Simonetta Cavaciocchi. *Atti della 30ª Settimana di Studi: "Poteri economici e poteri politici. Secc. XIII-XVIII."* Florencia: Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini" di Prato, 1999. 29-53.
- Guinot Rodríguez, Enric. *La Baja Edad Media en los siglos XIV-XV. Economía y sociedad*. Madrid: Síntesis, 2003.
- . "El mercado local en las pequeñas villas de la Corona de Aragón antes de la crisis bajo-medieval (siglos XI-XIV)." *Edad Media. Revista de Historia* 8 (2007): 183-202.
- Heers, Jacques. *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*. Barcelona: Labor, 1968.
- Hinojosa Montalvo, José. "Valencia, centro mercantil mediterráneo. Siglos XIII al XV." Ed. Simonetta Cavaciocchi. *Atti della 32ª Settimana di Studi: "Fiere e mercati nella integrazione delle economie europee. Secc. XIII-XVIII."* Florencia: Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini" di Prato, 2001. 597-607.
- Homem, Armando Luís de Carvalho. "Medievalismo en libertad: Portugal, años 70 / años 90." *Medievalismo* 11 (2001): 79-106.
- Iglesia Duarte, José Ignacio de la, coord. *XVI Semana de Estudios Medievales de Nájera y Tricio: "El comercio en la Edad Media."* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006.
- Igual Luis, David. *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental*. Castellón: Bancaja, Comité Económico y Social de la Comunidad Valenciana, 1998.
- . "La difusión de productos en el Mediterráneo y en Europa occidental en el tránsito de la Edad Media a la Moderna." Ed. Simonetta Cavaciocchi. *Atti della 32ª Settimana di Studi: "Fiere e mercati nella integrazione delle economie europee. Secc. XIII-XVIII."* Florencia: Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini" di Prato, 2001a. 453-94.
- . "Itinerarios comerciales en el espacio meridional mediterráneo de la Baja Edad Media." VV.AA. *XXVII Semana de Estudios Medievales de Estella: "Itinerarios medievales e identidad hispánica."* Pamplona: Gobierno de Navarra, 2001b. 113-58.
- . "La Baja Edad Media (siglos XIV-XV)." Coord. Ricardo Izquierdo Benito. *Castilla-La Mancha medieval*. Ciudad Real: Manifesta, 2002a. 169-239.
- . "La economía europea vista desde el siglo XV, o las globalizaciones del pasado." *Lamusa. Pensamiento, Universidad y red* 1 (2002b): 105-13. <www.uclm.es/lamusa> (segundo monográfico).

- . “Una aproximación a la cultura mercantil en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media.” VV.AA. *Seminario Internacional “Modelos culturales y pautas sociales al final de la Edad Media: Estado, Iglesia y sociedad.”* Madrid, Almagro: Casa de Velázquez, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004a [en prensa].
 - . “Las perspectivas de investigación sobre fondos notariales en Castilla.” VV.AA. *Perspectivas actuales sobre las fuentes notariales de la Edad Media.* Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2004b. 127-52.
 - . “La emigración genovesa hacia el Mediterráneo bajomedieval. Algunas reflexiones a partir del caso español.” Ed. Luciano Gallinari. *Genova, una “porta” del Mediterraneo.* Génova: Consiglio Nazionale delle Ricerche, 2005. I, 295-328.
 - . “Banqueros y comerciantes italianos en España en tiempos de los Reyes Católicos.” Eds. Hilario Casado Alonso, & Antonio García-Baquero, *Comercio y hombres de negocios en Castilla y Europa en tiempos de Isabel la Católica.* Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007a. 151-79.
 - . “¿Crisis? ¿Qué crisis? El comercio internacional en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media.” *Edad Media. Revista de Historia* 8 (2007b): 203-23.
 - . “Gran comerç i petit comerç a la Corona d’Aragó. L’exemple de València a la Baixa Edat Mitjana.” *Imago Temporis. Medium Aevum* 3 (2009) [en prensa].
- International Medieval Bibliography.* <www.leeds.ac.uk/ims/imb/index.html>.
- Iradiel Murugarren, Paulino. “La crisis medieval.” Dir. Antonio Domínguez Ortiz. *Historia de España. Vol. IV. De la crisis medieval al Renacimiento (siglos XIV-XV).* Barcelona: Planeta, 1988. 9-296.
- . “Economía y sociedad feudo-señorial: cuestiones de método y de historiografía medieval.” VV.AA. *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica, ss. XII-XIX.* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1993. 1:17-50.
 - . “L’economia: produir i comerciar.” Dirs. Ernest Belenguier, & Coral Cuadrada. *La forja dels Països Catalans. Segles XIII-XV. Vol. III. Història, política, societat i cultura dels Països Catalans.* Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1996. 96-115.
 - . “Ciudades, comercio y economía artesana.” VV.AA. *XXV Semana de Estudios Medievales de Estella: “La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998).”* Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999. 603-58.
 - . “El comercio en el Mediterráneo entre 1490 y 1530.” Coord. Ernest Belenguier Cebriá. *Congreso Internacional “De la unión de coronas al Imperio de Carlos V.”* Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001. I, 85-116.
 - . “Metrópolis y hombres de negocios (siglos XIV y XV).” VV.AA. *XXIX Semana de Estudios Medievales de Estella: “Las sociedades urbanas en la España medieval.”* Pamplona: Gobierno de Navarra, 2003a. 277-310.
 - . “Medievalismo histórico e historiográfico.” Coords. Flocel Sabaté, & Joan Farré.

- VII *Curs d'Estiu Comtat d'Urgell: "Medievalisme: noves perspectives."* Lérida: Pagès, 2003b. 19-31.
- . "Nápoles en el mercado mediterráneo de la Corona de Aragón." Eds. Giuseppe Galasso, & Carlos José Hernando Sánchez. *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*. Madrid: Real Academia de España en Roma, 2004a. 265-89.
- . "La crisis bajomedieval, un tiempo de conflictos." Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte. *XIV Semana de Estudios Medievales de Nájera: "Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV."* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004b. 13-48.
- . "La economía de la Corona de Aragón a finales de la Edad Media." VV.AA. *Catálogo de la exposición "Los Reyes Católicos y la monarquía de España."* Madrid: Ministerio de Cultura, 2004c. 125-36.
- . "El comercio en el Mediterráneo catalano-aragonés: espacios y redes." Eds. Hilario Casado Alonso, & Antonio García-Baquero, *Comercio y hombres de negocios en Castilla y Europa en tiempos de Isabel la Católica*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007. 123-50.
- Iradiel Murugarren, Paulino *et al.* *Oficios artesanales y comercio en Castelló de la Plana (1371-1527)*. Castellón: Fundación Dávalos-Fletcher, 1995.
- . "Ricerche valenzane sul mondo urbano dell'Europa mediterranea (secoli XIV-XVI)." *Medioevo. Saggi e rassegne* 25 (2002): 111-41.
- Jiménez Alcázar, Juan Francisco *et al.*, eds. *Actas del I Simposio de Jóvenes Medievalistas (Lorca 2002)*. Murcia: Ayuntamiento de Lorca, 2003.
- . *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas (Lorca 2004)*. Murcia: Ayuntamiento de Lorca, 2006a.
- . *Actas del III Simposio de Jóvenes Medievalistas (Lorca 2006)*. Murcia: Ayuntamiento de Lorca, 2006b. En prensa.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. "Población, economía y sociedad." VV.AA. *Historia general de España y América*. Vol. V. *Los Trastámara y la unidad española (1369-1517)*. Madrid: Rialp, 1981. 3-103.
- . "Las regiones históricas y su articulación política en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media." *En la España medieval* 15 (1992): 213-47.
- . *Las ferias de Castilla. Siglos XII al XV*. Madrid: Comité Español de Ciencias Históricas, 1994.
- . "Las ordenanzas locales. Siglos XIII-XVIII." *En la España medieval* 21 (1998): 293-337.
- . "Sociedad bajomedieval: crisis y recuperación económica." Coord. Vicente Ángel Álvarez Palenzuela. *Historia de España de la Edad Media*. Barcelona: Ariel, 2002. 815-41.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, & María Concepción Quintanilla Raso. "La investigación sobre historia económica medieval en España (1969-1989)." *Medievalismo* 1 (1991): 59-86.

- . "La investigación sobre historia económica medieval en España (1969-1989) (conclusión)." *Medievalismo* 2 (1992): 69-95.
- Laliena Corbera, Carlos. "Navarra y la Corona de Aragón." En Carlos de Ayala Martínez *et al. Economía y sociedad en la España medieval*. Madrid: Istmo, 2004. 249-379.
- López Pérez, María Dolores. "Comprar y vender en Cataluña: mercados y ferias (ss. XII-XV)." Ed. Simonetta Cavaciocchi. *Atti della 32ª Settimana di Studi: "Fiere e mercati nella integrazione delle economie europee. Secc. XIII-XVIII."* Florencia: Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini" di Prato, 2001. 309-33.
- Mackay, Angus. "Comercio/mercado interior y la expansión económica del siglo XV." VV.AA. *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza: "Hacienda y comercio."* Sevilla: Diputación de Sevilla, 1982. 103-23.
- Manca, Ciro. *Introduzione alla storia dei sistemi economici in Europa dal Feudalesimo al Capitalismo. Parte prima: Gli strumenti dell'analisi*. Padua: CEDAM, 1987.
- Massa, Paola. "La economía del siglo XV. Los presupuestos de la expansión de Europa." Coord. Antonio Di Vittorio. *Historia económica de Europa. Siglos XV-XX*. Barcelona: Crítica, 2003. 7-39.
- Medievalismo*. <www.medievalismo.org>.
- Menant, François. "Crisis de subsistencias y crisis agrarias en la Edad Media: Algunas reflexiones previas." Eds. Hipólito Rafael Oliva Herrer, & Pere Benito i Monclús. *Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007. 17-60
- Molho, Anthony, & Diogo Ramada Curto. "Les réseaux marchands à l'époque moderne." *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 58.3 (2003): 569-79.
- Navarro Espinach, Germán. "Los protagonistas del comercio: oficios e identidades sociales en la España bajomedieval." Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte. *XVI Semana de Estudios Medievales de Nájera y Tricio: "El comercio en la Edad Media."* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006. 147-87.
- Palenzuela Domínguez, Natalia. *Los mercaderes burgaleses en Sevilla a fines de la Edad Media*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003.
- Palermo, Luciano. *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*. Roma: Viella, 1997.
- . *Storia del commercio*. Roma, Bari: Laterza, 2000.
- Paviot, Jacques. "Marins et marchands portugais en Méditerranée à la fin du Moyen Âge." Eds. Damien Coulon *et al. Chemins d'outre-mer. Études d'histoire sur la Méditerranée médiévale offertes à Michel Balard*. París: Publications de la Sorbonne, 2004. II, 671-79.
- Petti Balbi, Giovanna, ed. *Comunità forestiere e "nationes" nell'Europa dei secoli XIII-XVI*. Nápoles: Liguori, 2001.

- Regesta Imperii*. <www.regesta-imperii.de>.
- Repertorio de Medievalismo Hispánico*. <www.imf.csic.es/tbibliograficos.htm>.
- Reti Medievali*. <www.retimedievali.it>.
- Sabaté, Flocel, & Joan Farré, coords. *VII Curs d'Estiu Comtat d'Urgell: "Medievalisme: noves perspectives."* Lérida: Pagès, 2003.
- Salrach, Josep M. "Mercat i mercats." Coord. Josep M. Salrach. *Història agrària dels Països Catalans*. Barcelona: Fundació Catalana per a la Recerca, Universitat dels Països Catalans, 2004a. II, 395-432.
- . "El mercat de la vila, mercat de productes." Coord. Josep M. Salrach. *Història agrària dels Països Catalans*. Barcelona: Fundació Catalana per a la Recerca, Universitat dels Països Catalans, 2004b. II, 433-64.
- Sánchez León, Pablo. "Town and Country in Castile, 1400-1800." Ed. Stephan R. Epstein. *Town and Country in Europe, 1300-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001. 272-91.
- Sesma Muñoz, José Ángel. *Transformación social y revolución comercial en Aragón, durante la Baja Edad Media*. Madrid: Fundación Juan March, 1982.
- . "Producción para el mercado, comercio y desarrollo mercantil en espacios interiores (1250-1350): el modelo del sur de Aragón." VV.AA. *XXI Semana de Estudios Medievales de Estella: "Europa en los umbrales de la crisis (1250-1350)"*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1995. 205-46.
- . *Huesca, ciudad mercado de ámbito internacional en la Baja Edad Media según los registros de su aduana*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2005a.
- . "Centros de producción y redes de distribución en los espacios interiores de la Corona de Aragón: materias primas y productos básicos." Ed. Rafael Narbona Vizcaíno. *XVIII Congrès Internacional d'Història de la Corona d'Aragó: "La Mediterrània de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI" & "VII Centenari de la Sentència Arbitral de Torrellas, 1304-2004."* Valencia: Universidad de Valencia, 2005b. I, 903-38.
- . "El comercio en la Edad Media (Reflexiones para abrir una Semana de Estudios Medievales)." Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte. *XVI Semana de Estudios Medievales de Nájera y Tricio: "El comercio en la Edad Media."* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006. 15-38.
- Sesma Muñoz, José Ángel *et al.* "Prosopografía de las sociedades urbanas de Aragón durante los siglos XIV y XV. Un balance provisional." VV.AA. *La prosopografía como método de investigación sobre la Edad Media*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2006. 7-19.
- Sesma Muñoz, José Ángel, & Carlos Laliena Corbera, coords. *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV). Estudios de demografía histórica*. Zaragoza: Leyere, 2004.
- Soler Milla, Juan Leonardo. "La actividad comercial en la Gobernación de Orihuela en la Baja Edad Media: un balance." Eds. Juan Francisco Jiménez Alcázar *et al.* *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas (Lorca 2004)*. Murcia:

- Ayuntamiento de Lorca, 2006. 223-40.
- Tangheroni, Marco. *Commercio e navigazione nel Medioevo*. Roma, Bari: Laterza, 1996.
- Themudo Barata, Filipe. *Navegação, comércio e relações políticas: os portugueses no Mediterrâneo ocidental (1385-1466)*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1998.
- Torras, Jaume. "La construcció del mercat (The building of a market)." VV.AA. *Els espais del mercat. II Col·loqui Internacional d'Història Local*. Valencia: Diputació de Valencia, 1993. 11-24 en catalán y 197-211 en inglés.
- Valdeón Baroque, Julio. "Reflexiones sobre la crisis bajomedieval en Castilla." *En la España medieval* 4 (1984): 1047-60.
- . "Prólogo." Dir. José María Jover Zamora. *Historia de España Menéndez Pidal*. Vol. XII. Coord. Julio Valdeón Baroque. *La Baja Edad Media peninsular. Siglos XIII al XV. La población, la economía, la sociedad*. Madrid: Espasa Calpe, 1996a. 9-23.
- . "Los países de la Corona de Castilla." Dir. José María Jover Zamora. *Historia de España Menéndez Pidal*. Vol. XII. Coord. Julio Valdeón Baroque. *La Baja Edad Media peninsular. Siglos XIII al XV. La población, la economía, la sociedad*. Madrid: Espasa Calpe, 1996b. 25-300.
- . "Glosa de un balance sobre la historiografía medieval española de los últimos treinta años (II)." VV.AA. *XXV Semana de Estudios Medievales de Estella: "La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)"*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999. 825-42.
- Vaquero Piñeiro, Manuel. "Mercanti iberici nello spazio commerciale romano nella prima Età Moderna." *Archivi e Cultura* 37 (nuova serie) (2004): 117-43.
- Villanueva Morte, Concepción. "Aproximación a la sociedad mudéjar del sur de Aragón y norte del reino de Valencia en el trasiego mercantil de la Baja Edad Media." Eds. Juan Francisco Jiménez Alcázar et al. *Actas del I Simposio de Jóvenes Medievalistas (Lorca 2002)*. Murcia: Ayuntamiento de Lorca, 2003. 235-60.
- VV.AA. *XXV Semana de Estudios Medievales de Estella: "La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)"*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999.
- VV.AA. *Pescar o navegar: la Edad Media en la red*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2005.
- VV.AA. *La prosopografía como método de investigación sobre la Edad Media*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2006.
- Yun Casalilla, Bartolomé. "Entre la economía mundo y el crecimiento polinuclear (los rasgos generales de la economía europea en el tránsito del siglo XVI, 1490-1530)." Coord. Ernest Belenguier Cebriá. *Congreso Internacional "De la unión de coronas al Imperio de Carlos V"*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001. I, 29-45.

---. "El siglo de la hegemonía castellana (1450-1590)." Eds. Francisco Comín *et al.*
Historia económica de España. Siglos X-XX. Barcelona: Crítica, 2002. 51-89.